

Guerra del mezcal

Aunque se le ubica como propietario de alambiques, la presencia del gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat, en la marcha-plantón de productores de mezcal de nueve entidades ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial se explica por la trascendencia de lo que a simple vista pudiera parecer un inocente acto administrativo. Como se sabe, el organismo decidió ampliar la Denominación de Origen de la bebida a 40 municipios del Estado de México, Morelos y Aguascalientes, sin consultar al organismo fedatario, es decir, el Consejo Regulador del Mezcal.

Y aunque en principio estaríamos hablando de un asunto de celos al colocarles tienda de enfrente a los productores, el tema va más allá de un simple conflicto mercantil, al colocarse en tela de duda la seriedad del país para garantizar la base genuina de un producto con el sello nacional. Aunque se mantiene en varias comunidades de Oaxaca la tradición artesanal en la elaboración de la bebida, ésta se ha sofisticado en la ruta de creciente conquista de los mercados internacionales.

La garantía de marca la determina la población silvestre de magueyes, la ancestralidad en la producción y lo que podríamos llamar cultura del mezcal. De acuerdo con el Consejo Regulador del Mezcal, el IMPI no realizó una visita previa a los municipios beneficiados. Aunque en el Estado de México, por ejemplo, se tiene una larga tradición en la siembra del maguey, la ruta apunta a la producción del pulque. De hecho, durante el gobierno del general Alvaro Obregón, en 1922, se sembraron 16 millones de cactáceas, convirtiendo a Otumba en la principal productora de pulque del país. La acción se repitió durante el sexenio echeverrista.

Sin embargo, actualmente las tierras se han erosionado o se dedican al cultivo de cebada. Las plantas se secaron ante el uso de la cutícula de la penca para la elaboración de mixiotes o barbacoa. Lo curioso del caso es que hace unas semanas se había planteado por parte de un grupo empresarial la posibilidad de producir en la zona el llamado agave Salmeña, derivado del maguey verde, manso o pulquero, para la elaboración de una nueva denominación de origen del tequila, con un nuevo nombre: AXOT.

La alternativa se cimentaba en un escenario de producción moderna que abarcaría desde el proceso de fermentación hasta el combustible para los hornos, además de uso de una máquina robotizada para molienda, triturado y separación de fibras. Aunque el agave Salmiano se encuentra concentrado en 12 entidades federativas, el mayor productor es el Estado de México. En el cambio de nombre de la denominación de origen, aunque la bebida tuviera sabor, olor y textura a tequila, estaba implícita la falta de tradición de la región.

Suspendida por el IMPI la vigencia de la denominación de origen para las nuevas comunidades, ante la amenaza del gobernador de Oaxaca de plantear una

controversia constitucional, la alternativa propuesta es la creación de un comité técnico que determine si las comunidades tienen capacidad de utilizar ésta sin menoscabo de la calidad del mezcal. No es sólo una bebida genuina mexicana, sino un emblema de cultura.

Balance general. Aunque los organismos empresariales se resignan a que hubiera sido peor que se cancelara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, pian piano se está hablando de daños colaterales. De entrada, la ventaja competitiva de México que representan los bajos salarios se constituye ahora como rémora de cara a la fabricación de automóviles para exportación en la región, lo que desalentaría la posibilidad de mayor inversión extranjera del ramo al país. Peor aún, algunas líneas de producción de empresas instaladas en el país tendrían que migrar a la nación del norte para cumplir el requisito salarial hacia 40% del armado de automóviles y 45% en el de vehículos de carga. Digamos que la Casa Blanca sólo le dio la vuelta a su exigencia de 50% de contenido local. El salario promedio del país para trabajadores de la industria automotriz es de 3.8 dólares por hora.

EMPRESA DE ALBERTO BARRANCO. Agosto 31 del 2018

Letra chiquita

Aunque se sumó a la euforia oficial por el “entendimiento comercial” entre México y Estados Unidos, la Coparmex exigió hacer pública cuanto antes la letra chiquita del documento, es decir los compromisos adquiridos cuya presencia habría atenuado la estridencia del repique. De ahí el espeso silencio de la Asociación Mexicana de la Industria Automotriz, de cara al concierto de loas al equipo negociador mexicano cuyo principal trofeo era, justo, haber destrabado el capítulo de la regla de origen.

Hete aquí que a contrapelo de la declaración del secretario de Economía, Ildefonso Guajardo, señalando que ya no habría cuotas ni cupos, se aceptó limitar la exportación libre de vehículos, aun cumpliendo las exigencias de producción. El tope es de dos millones 400 mil, aunado a otro de 90 mil millones de dólares en autopartes. Rebasados éstos se aplicará un arancel. La justificación del funcionario es que aun así México quedó al margen de la posibilidad de un impuesto global por motivos de seguridad nacional a los vehículos que llegaran al país de las barras y las estrellas, cuyo pase de ingreso sería de 25%. Sin embargo, era evidente que no podría haber tabla rasa hacia un país al que ya se le condicionó la exportación.

Otro punto conflictivo es el que se haya excluido de la negociación al impuesto global a las exportaciones al acero y aluminio en montos de 25% y 10%, respectivamente, cuya aplicación a México y Canadá se suspendió durante un lapso para presionar el fin de la renegociación, pero se aplicó desde junio. Bajo ese tamiz era evidente que debió plantearse la suspensión definitiva una vez cerrada ésta, aunque falta el sí de Canadá para mantener la trilateralidad.

Aunque, del otro lado de la moneda, el país aplicó represalias, bajo la Ley del Talión, es evidente que si Estados Unidos no excluyó a México de los gravámenes, es

porque éstos, es decir aranceles para algunos productos de exportación, no le son molestos. En el escenario de cupos, tampoco se colocó en la mesa el caso del azúcar, en un marco en que el país aceptó restringir las exportaciones y reducir su calidad, al punto de enviar materia prima para su transformación por la industria estadounidense, a cambio de evitar una sanción por supuestas prácticas desleales de comercio.

Ahora que la frase del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, hablando de buenas noticias para los productos agrícolas locales, implica que a cambio de la cancelación de la abusiva cláusula de estacionalidad, es decir suspender las exportaciones en temporada de cosecha del país del norte, México abrió más ancha la puerta a sus productos. El flujo de productos agrícolas hacia el país ha crecido a niveles extraordinarios en los últimos años, con la novedad, por ejemplo, de que prácticamente somos el único mercado para cierto tipo de maíz que allende la frontera se ubica como forrajero. La justificación de México es que el producto se utiliza para la engorda de ganado... cuya carne se le vende a Estados Unidos.

De entrada se habla de buscar la salida a un viejo litigio bilateral que impide por resolución judicial avalado por razones fitosanitarias, el ingreso de papa estadounidense al país. Estados Unidos inició una feroz guerra comercial con China, lo que en el toma y daca éste le colocó aranceles a las exportaciones de productos agroalimentarios, lo que provocó la ira de los productores. Se diría que por segunda vez México le dio pauta a una fuerte bocanada de oxígeno a Donald Trump, en momento en que se tambalea su reelección.

Mejor reputación. El Monitor Empresarial de Reputación acaba de posicionar a tres empresas del Grupo Salinas, Grupo Elektra, TV Azteca y Banco Azteca, en el listado de las 100 firmas con mejor reputación. El propio grupo como tal mejoró su posición, al ubicarse en el cuarto escalón. La instancia auditada por la red global de servicios profesionales KPMO coloca al presidente del grupo, Ricardo Salinas Pliego, en la posición 13, desde la 15 del año pasado.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Septiembre 03 del 2018

Condenar a Venezuela, aprender de Argentina

A una economía mal llevada le puede tardar un par de días caer en una crisis de confianza, que tarde muchos años en recuperarse; lo que ahora estalla en Argentina es consecuencia de muchos años de muy malos manejos financieros. La Venezuela de Nicolás Maduro se ha deteriorado tanto, hasta llegar a los niveles actuales de una crisis humanitaria que dejó de ser un referente válido para advertir lo que puede suceder en un país que no cuide su estabilidad económico-financiera.

Venezuela ya no es comparable, pero sí es condenable. A pesar de que el siguiente gobierno ha decidido voltear para otro lugar e ignorar la crisis de millones de personas que mueren de hambre. Pero con quien sí es posible aprender una lección

de lo que no debe hacerse con la economía de un país es con Argentina. A una economía mal llevada le puede tardar un par de días caer en una crisis de confianza, que después tarde muchos años en recuperarse. Es lo que hoy le ocurre a Argentina, es lo que le sucedió a México en diciembre de 1994.

La devaluación del peso argentino hasta niveles de 40 pesos por dólar, el incremento de las tasas de interés hasta un escandaloso 60% y la pérdida de 5,000 millones de dólares en el valor de las acciones de las empresas argentinas durante una sola jornada bursátil en los mercados de Nueva York. Todo esto es solamente consecuencia de la pérdida de la confianza ante un mal manejo de la economía de ese país. Lo que ahora estalla es consecuencia de muchos años de muy malos manejos financieros en Argentina.

El déficit fiscal de la economía argentina es de 3.9% con respecto al Producto Interno Bruto (PIB), la cuenta corriente muestra un resultado negativo de 4.8% respecto, también, al tamaño de la economía. La deuda pública equivale a 57% de su PIB y la producción industrial muestra una contracción de más de 8 por ciento. La tasa de desempleo es de 9% y la inflación anual es de 31 por ciento. Son tan sólo algunos indicadores que muestran el tamaño del desajuste que tiene ese país.

No es el destino de Argentina vivir con crisis recurrentes tan profundas, es producto de la falta de cambios estructurales en un país que se ha resistido a pagar el precio de hacer lo correcto por cuestiones político-electoral. Es un hecho que el gobierno de Mauricio Macri no lo ha sabido hacer, pero no hay duda de que esto es una desgracia provocada por gobiernos de corte populista como el de Cristina Fernández de Kirchner. En fin, que sean los argentinos los que debatan el reparto interno de culpas. Lo cierto es que de ese desaseo económico hay que aprender mucho. Más bien, no hay que olvidar lo que sucede cuando se maneja de manera irresponsable la economía.

Porque es un hecho que en México lo sabemos. Hay tantas cosas que reprocharles a los gobiernos recientes de este país, menos una: la estabilidad macroeconómica que se ha logrado. Los mexicanos más jóvenes, inexpertos en crisis económicas como son, creen que lo mucho que tenemos de estabilidad macroeconómica y hasta lo poco que tenemos de desarrollo económico es inamovible. Que ahí está y nadie lo puede alterar. Falso.

Hace un año, un dólar de Estados Unidos se cambiaba por 18 pesos mexicanos, hoy por 19. El peso argentino estaba hace un año en 17 por dólar, hoy está en 40. Sí es posible que se descompongan rápidamente las cosas si no hay disciplina. El próximo gobierno mexicano no debería dejar de condenar las atrocidades del gobierno venezolano y ciertamente debería estudiar y aprender muy bien la experiencia argentina para no repetirla.